

Monólogo *Crímenes de familia.*

Nos conocimos hace mas o menos siete años. Él estaba distanciado de su familia en ese momento, en realidad estaba peleado con su papá que lo había echado de la casa, y como yo también estaba distanciada de mi familia nos enganchamos enseguida.

Él era muy seductor, era un hombre, y yo era una nena. Él tenía 30, y yo tenía 22. Salimos un tiempo y, más o menos al año me quedé embarazada y nos fuimos a vivir juntos. En realidad él se vino a vivir conmigo. Había cerrado la concesionaria de motos que tenía y estaba con muchas deudas. La idea era que iba a conseguir un trabajo nuevo y de paso me iba a ayudar con el embarazo. Pero pasó el tiempo, nació Martin, y Daniel nunca consiguió ningún trabajo. Entonces tuve que interrumpir mi licencia de maternidad.

Pero como la plata tampoco alcanzaba para los tres, conseguí un segundo trabajo a la noche. El cuidaba al nene mientras yo trabajaba, pero la verdad es que cuando yo llegaba, me tenía que hacer cargo de todo, de cambiarlo, de limpiar la casa, de dejarle toda la comida preparada. No era de mucha ayuda, y tampoco era que se mataba buscando trabajo, y cuando empezó a consumir, menos.

Tomaba mucho. Después empezó con cocaína y después la empezó a fumar. Y ahí empezó el maltrato. Me insultaba, me humillaba, incluso delante de mis amigas que en un momento dejaron de venir a verme. Después se le metió en la cabeza que lo engañaba con mis compañeros de trabajo y me decía que era una puta. Yo, una puta, que trabajaba 14 horas por día? En un momento llegué a tener tres trabajos.

Al principio había maltrato, me escupía, me obligaba a dormir afuera de mi casa. Por ejemplo, si no le gustaba algo que le preparaba, me lo tiraba en la cara. Con las drogas, la paranoia era cada vez peor. Así que le dije que fuéramos a hacer terapia de pareja, porque yo lo creía y creía que podíamos solucionar las cosas. Dos veces fue, después no fue más. Terminé yendo yo sola. Cuando la plata no le

alcanzó para nada, empezó a fumar paco y ahí si que empezaron los golpes. El tema no era tanto cuando estaba drogado, porque quedaba noqueado, y yo más o menos hacia mi vida como podía. La cuestión era cuando se quedaba sin drogas, ahí se ponía mucho más violento. Por eso empecé yo a darle la plata para que se la comprara, para que me dejara a mí y a Martincito.

Pensé muchas veces en irme pero no tenía a dónde ir. Con mi familia no me hablaba y ya no me quedaban amigos. Además eran tanto los golpes, el maltrato, la falta de sueño, todo a la vez, que no tenía tiempo en pensar todo lo que tenía que hacer. Estaba sobrepasada, no sé como iba por la vida.

Un día se quedó sin paco y se puso como loco. Nos encerró a Martín y a mí en un cuarto y nos empezó a golpear. Le pegaba a mi hijo. Nos decía que nos iba a matar, que después se iba a matar él. En un momento agarró un cuchillo y ahí me di cuenta que no íbamos a salir con vida de ese lugar. Así que cuando se distrajo, agarré a mi hijo y me tiré por la ventana. Y cómo no tenía a donde ir terminé en la casa de una compañera de trabajo. Ella me ayudó a hacer la primera denuncia.

Luego no sé cómo averiguó donde vivía y me iba a buscar para amenazarme. Me amenazó de muerte. Yo vivía con miedo porque sabía de lo que él era capaz. Así que seguí haciendo denuncias hasta que conseguí una perimetral, una orden de restricción de acercamiento. Pero a él no le importaba, venía igual. Me decía que me amaba que quería volver conmigo. Y como yo le decía que no se sacaba.

Las denuncias que yo hacía quedaban sin efecto, sólo en un trámite. No me daban protección policial. No había botones antipánico. Recién cuando me acuchilló se dignaron a escucharme. Le dieron dos años de prisión pero en suspenso. Al final fue peor el remedio que la enfermedad porque hicieron que estuviera mucho más enojado conmigo.

Durante todo ese tiempo él no trabajaba. Los vecinos me decían que vivía encerrado en la casa y que vendía las cosas que había adentro. Yo había dejado todo, unos dólares que tenía ahorrados, los muebles, dos televisores. Todo. Todo vendió. No quedó nada.

La noche del ataque yo volvía de trabajar, me agarró por la espalda, me amenazó con un revolver y me metió adentro de mi casa. Yo estaba aterrada porque me iban a traer a Martín en cualquier momento, y lo único que quería era que se fuera antes de que llegara mi hijo. Ahí me empezó a amenazar. Me preguntaba si había estado con Rubén, que era un compañero de trabajo. Yo no sabía si negarlo o seguirle la corriente total de cualquier manera se iba a enojar. Fue ahí que entre forcejeos, golpes, me arrancó la ropa. Abusó sexualmente de mí. Me defendí pero él tenía un revolver, y lo único que quería era que terminara y se fuera antes de que llegara Martincito. Ya ni me importaba. Por suerte, cuando oyó el timbre se asustó y se fue corriendo. Si se hubiera quedado no sé que hubiera pasado.